

BOLETIN



ECLESIASTICO

DEL

OBISPADO DE ASTORGA.

SECRETARIA DE CAMARA.

S. S. Ilma. el Obispo mi Señor, autoriza por este año á todos los Párrocos y Ecónomos del Obispado para- que, atendiendo al mayor bien espiri- tual de sus feligreses, puedan dar principio al cumplimiento pascual desde la primera semana de cuares- ma. Astorga 24 de Febrero de 1863.

—Dr. Joaquin Palacio, Canónigo Se- cretario.

El Excmo. é Ilmo. Señor D. Joaquin Barbagero, Obispo de Leon, ha fallecido hoy jueves á las seis y veinte minutos de la mañana. Lo que de orden de S. S. I. el Obispo mi Señor, se anuncia en este Bole- tin rogando al Clero de la Diócesis tenga presente en sus oraciones y sacrificios el alma de tan dignísimo Prelado. Astorga 26 de Febrero de 1863.—Dr. Joaquin Pala- cio, Canónigo Secretario.

testa de union y sumision á la Santa Sede, que nos ha dirigido el clero del arciprestazgo del Bierzo.

Hi in curribus et hi in equis; nos autem in no- mine Dei nostri invoca- bimus: ipsi obligati sunt, et ceciderunt; nos autem surreximus et erecti su- mus.—Ps. XIX. v. 8. et 9.

San Agustin y Santo Tomás, los padres de la iglesia, á quienes siguen cuantos llevan el timbre de católicos Doctores, unánimes afirman que están los fieles en el deber de confesar la fé públicamente, cuando Dios es vilipen- diado, ó las cosas santas son escarne- cidas, estendiéndose con grande es- presion sobre los puntos por donde aquella virtud esmas combatida, para indennizar de este modo al Señor de la gloria y honor robados, y para re- parar algun tanto el escándalo causado por el desprecio ó vilipendio. Jamás el honor de Dios fué mas ultrajado, ni las cosas santas mas escarnecidas, ni

Insertamos á continuación la pro-

popularon tantos errores juntos como en nuestros dias: pues si la iglesia aquí ó allí, fué siempre perseguida, ahora parece que corren los tiempos descritos por Lucrecio en el impio distico:

*Quare religio pedibus subjecta vicissim
Oblétiur, nosque exequat victoria
cælo.*

Si: ahora la iglesia es únicamente hollada en su cabeza, en sus ministros, en sus dogmas, en su disciplina, en su moral: y el mismo mortal, que mas se esfuerza para abatir y hollar toda religion, con todo Dios, se cree lleno de victoria y un genio sublime bajado del Cielo. Estamos pues en el caso de hacer pública profesion de nuestra creencia y de nuestra adhesion á la Santa Madre la iglesia católica, apostolica, romana, siguiendo el ejemplo de nuestros Maestros y Pastores.

La iglesia del Dios verdad y vida; la elegida de Jesucristo; la Esposa del que Es, vió inmóvil en varias épocas deshacerse á sus piés las tempestades mas borrascosas, que pudieron levantar contra ella las pasiones mas impetuosas del hombre, como la peña desde donde contemplaba Platon el mar agitado, preguntándole si era Dios, veia estrellarse contra sus cimientos, y sin conmoverse en lo mas mínimo, olas y mas olas de las mas enfurecidas. ¿Que fué de tí, oh Iglesia querida! en el tiempo de las persecuciones? ¡Ah! Si se atendiera solo á los cálculos de la pobre razon humana, de sospechar era, que unos Césares, con su imperio absoluto por el largo espacio de trescientos años, dueños de todo el mundo, entonces conocido, árbitros de vidas y voluntades, teniendo á su

disposicion ejércitos innumerables, crecidos escuadrones, mazas, arietes, máquinas de guerra, naves y galeras, cónsules, procónsules, miles de empleados, sacerdotes, las cárceles todas, verdugos, cadenas, grillos y patibulos: de sospechar era, que la iglesia hubiera de espirar miles de veces ante su saña siempre creciente y reiterada.

Pero, oh bendita Iglesia!, los Césares con su furor desaparecieron de la faz de la tierra, como sus ejércitos y caballos, y medios de matanza y sus dioses apolillados: mas, Tú, sostenida por la mano poderosa de tu divino Fundador, te estendías entonces mismo con prodigiosa rapidez por las ciudades, por las aldeas, por las calles, por las plazas, por el foro, por el senado y hasta por el mismo palacio, como las flores de primavera se desarrollan entre los sembrados; y de aquel lago de sangre te levantabas mas numerosa, mas purificada y potente para reinar en el nombre de Dios sobre el mismo Capitolio, que intentaba ahogarte en la cuna; y para propagarte pacífica por un mundo mucho mas estenso, que el de los alucinados emperadores.

Aun no finalizada esta época de tan dura prueba, se deja sentir otra tan fatal quizá, sino mas, que la anterior; la época de las herejias. Los hombres intentan alevosos poner su mano atrevida en la magnífica obra del Criador; presumen perfeccionarla con los desvarios de su mentida razon. Y al ser tantas y tan inesperadas las defecciones; al ver que caen muchas de las fulgentes estrellas del Cielo; al ver cuanto se estienden por Oriente y Occidente, por Asia, África

y Europa, los errores de Manes, Arrio, Pelagio y otros mil hasta Lutero, su compendio; cualquiera imaginacion dirigida solo por su fuerza diria: *adios*; la fé del Crucificado se ha hundido: el mundo todo es maniqueo, arriano ó hereje. Pero ¡ah! ellos tendrían algun sequito en su tiempo; mas el que Es los cubrió bien pronto de ignominia: *ipsi obligati sunt, et ceciderunt*. No mencionaremos el fin desastroso, pero providencial de Arrio, de Constancio, de Valente y de otros adalides del error ó sus fautores. Teodorico, Astolfo, Deuderio, Oton 2.º, Enrique 4.º, Federico 2.º, Manfredo, Coradino, Crescencio, Arnaldo de Breccia, Cirilo Lucar, Cola de Bienzo, y otros, heridos fueron en sus personas por el potente y justo rayo de la Divina venganza. Sus nombres y sistemas cayeron bien pronto en el desprecio, porque llevaban en simismos el germen de muerte; y en medio de aquel Oceanus de delirios y de confusion, de caella vizgosa su cabeza, y radiante de luz en Nicea, Efeso, Calcedonia, Constantinopla, Letran..... y Trento la divina Esposa del Cordero, que ya mandara a los mortales su voz docente y amorosa por la boca de los Cirilos, Atanasios, Gerónimos, Agustinos, Gregorios, Leones.... y con especialidad, por medio de los Pontífices sentados en la silla de San Pedro. Jamás faltó al mundo un Sol, que disipase sus tinieblas; ni faltó, ni faltará á la Santa Iglesia el reflejo de la cara de Jesu-cristo, *lucerna enim ejus est Agnus*, (1) espejo, que refleja toda verdad, faro de toda luz y fuente de toda gracia y consuelo, cuya lámpara divina y

misteriosa está colocada á tanta altura, que la mano del hombre jamás podrá apagar.

Pero corrida á largos pasos la historia de los siglos medios, vengamos á la tercera etapa, á los últimos tiempos, á los dias de positivismo; á la época de la indiferencia religiosa. Sabido es que el cisma de Lutero proporcionó á la Iglesia grandes conquistas, esparciendo desde el centro de la tierra á su circunferencia la semilla de la fé divina, que aquel audaz apóstata pretendia descascar. Pasemos por lo tanto á nuestro siglo, al cual daremos el nombre de siglo del orgullo; el siglo del Yo, pero del Yo absoluto, de la quimificacion divina, en el que el misero mortal en medio de una sociedad corrompida por el materialismo más estúpido, sin haber renunciado enteramente á las tendencias sanguinarias de la época primera, que aun de vez en cuando parodia en el centro mismo de naciones, que denomina civilizadas; y apurando hasta sus últimas consecuencias las tendencias de la segunda, intenta formar la apoteosis de simismo.

El demonio engañó á los primeros padres, diciéndoles: *seréis como Dioses*: ahora el espíritu humano, aleccionado por el mismo fatal maestro, pero progresando en su carrera, se deifica á simismo, y por tanto se sobrepone á toda ley, á toda autoridad, á todo principio, á toda verdad, á toda justicia, á todo derecho. *A las potencias de la tierra vale más escupirlas á la cara, que obedecerlas*, decia Calvino. Ya se habian pronunciado antes, en la época de la emancipacion del espíritu humano las nefandas máximas: *Yo soy libre; yo reino*: y colocado el pobre espíritu humano en semejante pendiente, preciso era, que de grado en grado se

(1) Apoc. cap. 21 v. 23.)



precipitara en la region de los sueños, diciendo por la boca impia de Prohodon: *Cada progreso nuestro es una victoria, en la cual anonadamos á la Divinidad... Mi razon por largo tiempo humillado, se eleva poco á poco hasta el infinito: con el tiempo... y mediante el perfeccionamiento de mi libertad, me purificaré, idializaré mi ser, y llegaré á ser el gese de la creacion, igual á Dios.* Satanás, el padre de la sobervia, no dijo mas: no pretendió ocupar el puesto del Supremo Ser, é instalarse en su lugar: pareció satisfecho con igualarse á su Criador; con poner su trono junto y á la par del Trono del Señor.

Pero, si nuestros oidos lo sufriesen, oiríamos todavia á este espíritu fuerte en su loca impiedad superar en muchos puntos la sobervia del demonio, pues su sacrílega pluma tuvo tinta suelta para escribir un horrible fragmento dictado por el odio entero de Belcebut, y á la lóbrega luz del infierno, en cuyo fragmento se vé á Dios arrancado de su eterno asiento para sentarse en él el dios humano, el dios Yo de Fichte, el fusionismo de M. Tourell y de otros eclécticos y sansimonianos franceses, *animales de gloria*, como dice San Gerónimo. (1) *Esto es atacar al Cielo, y querer exterminar á Dios mismo*, como dice el inmortal Pio IX en su célebre Alocucion del dia nueve del último Junio. *Ceguedades penales*, las llama Tertuliano.

Sentados principios tan disolventes, facil era deducir: *Acabaron las religiones dogmáticas, las constituciones gubernamentales, las organizaciones industriales, y las utopias,*

(1) Ad Pamach.

asi en la tierra como en el cielo. La conciencia, la libertad y el trabajo, igualmente que la razon, no toleran autoridad, ni protocolo. Preciso era decir: La persona humana, persona sagrada, aparece en su plenitud, y brilla en todas su gloria en el momento mismo en que desechando todo sentimiento de temor, toda preocupacion, toda subordinacion toda participacion, puede decir con descortes: Cogito, ergo sum: pienso, luego soy Soberana, soy Dios. Una vez declarada asi la razon humana un ser libre, independiente, soberano, subsistente por simismo, y único ser absoluto, necesariamente ha de rechazar toda certidumbre objetiva, toda creencia, toda ley civil y política, toda idea y sentimiento de Dios, toda subordinacion, toda inferioridad, todo límite del Yo humano, y conducir á los hombres á un abismo, al monstruoso olimpo de los antiguos, á la apoteosis de las mas viles pasiones personificadas en el Júpiter Olimpico ó Capitolino; en la Venus de Palmos ó Citeréa, etc. ¡Y tales doctrinas se esparcen por medio de libros, de maestros, de periódicos, de prensas, por legislaciones, por gobiernos, por coronas! ¡Ceguedades penales!

Compadezcámonos de tanta desgracia, de tanto delirio del orgullo humano, de aquel Icaro, hijo de Dedalo, que pretendió remontarse hasta las cercanias del Sol con las alas de cera, que le habia formado el ingenio de su padre, olvidándose de sus consejos, encontró su sepultura en los abismos del mar.

¡Fragosidades de Santa Elena... Tapias de Pizzo... obscuras playas de

Inglaterra... pálidas murallas de Oporto! ¡ah! descubríznos los designes del Altísimo, cuyo velo no puede descender la débil mano. Decidnos, ¿cuál es la fosa del orgullo del hombre! Mas no...., dejemos tendido el manto de luto, que cubre el polvo de la pequeñez del hombre: dejemos al infierno sus secretos: no tratemos de penetrar en el Santuario de la eternidad, ni de quitar á Dios el imperio de los muertos. *Ipsi obligati sunt, et ceciderunt.* Si, ellos fiaron en su poder, en sus victorias, en sus carros triunfales, en sus huestes numerosas, en el arroyo de sus caballos: no obstante el peso de su arrogancia los arrolló por el suelo, al paso que los que confiaron en el nombre de Dios se levantaron y quedaron en pié.

Parece una ley providencial de la infinita Sabiduría el que la persecucion de la Iglesia sea el baño de su purificacion, ó el crisol de donde sale siempre rejuvenecida y mas gloriosa. Tendamos la vista por esa Italia, que ha absorbido con fuerza el veneno de los escritos apestados de Alemania; del triste célebre discípulo de Besançon; de Cousin; de Jouffé y otros de igual ralea: por esa tierra donde la revolucion ha plantado su corazón, según la bella espresion de Donoso Cortés; y donde por lo tanto se halla hoy dia mas perseguida la Iglesia. En el seno de esa Iglesia, en esa Roma, bajo cuyos altos pórticos y liceos resonaron en todos tiempos los ecos de los sabios: en esa Roma, centro de luz, de unidad y de fé: en esa Roma, vena fecunda de verdad y justicia; el dia nueve del último Junio, cuando menos era de esperar: cuando todo era de temer: cuando poderosos é implacables enemigos la persiguen, la opri-

men, la asedian y circunvalan por todos lados; bajo la cúpula mas augusta que tiene sobre la tierra el Dios de los espacios se vió levantar radiante de luz y ataviada de sus mas esplendidos adornos, de sus sobervias pompas y de sus santas magnificencias la Esposa del Cordero immaculado. El dia nueve del pasado Junio Pio IX lleno de solicitud por la salvacion de los pueblos, que por promision divina le están confiados, Pio IX como cabeza de la Iglesia, ante el Concilio de un prodigioso número de Obispos venidos prodigiosamente de todas las partes de la tierra; y el Concilio universal, convocado y presidido por el Vicario de Jesucristo, Pio IX, reprueban por unanimidad, proscriben y condenan al Luteranismo en sus mas remotas deducciones, lo abaten, lo arrojan en sus últimas lineas. En Roma, la voz del Espíritu Santo reprueba, proscriben y condena solemnemente la emancipacion de la razon de la direccion de la fé: reprueba, proscriben y condena otra vez mas la incredulidad, la anarquía, el escepticismo, el ateismo, todo progreso continuo indefinido toda deificacion del hombre, y otros monstruosos conceptos de la razon pura, con los cuales se intenta acabar con toda religion, con toda autoridad, al par que con todo orden, con todo derecho, con todo deber, con toda civilizacion, con toda sociedad. La ciencia de las cosas celestiales no puede ser percibida por el hombre, que no tiene á Dios por maestro, dice Lactancio.

Pues bien, Roma habló: está fallada la causa: quedan deslindados los campos. Desde aquel dia ya no puede cuajar el mas ligero tinte de esa vanidad, de esa falsa erudicion del drotestantismo disfrazado, de esas

(1) Instit. lib. VII, cap. 12.

vanas teorías del racionalismo puro, de ese eclecticismo nuevo, de ese panteísmo moderno, en el que quiera seguir perteneciendo á la Iglesia verdadera. El Espíritu Santo por los *lilos de Pedro: cujus terrena judicia caelestia sunt*, como dice S. Hilario, definió, decretó lo santo y conforme á todo derecho: y el Concilio de los siglos: *condenó, reprobó y detestó las nuevas doctrinas vertidas en perjuicio de la Iglesia de Jesucristo y otros crímenes cometidos contra la inmunidad eclesiástica contra la Iglesia y Sede de S. Pedro: y á no ser etnico ó publicano, preciso es oír su voz, unirse á ella, acatar sus decretos y condenar, rechazar y detestar cuanto ella por sus legítimos órganos á la vez condena, rechaza y detesta.*

Tal es la fé de los eclesiásticos del arciprestazgo del Bierzo, quienes hacen esta confesion para protestar de nuevo, que se unen y someten con toda su alma, con todo su entendimiento, con todo su corazón y con todas sus fuerzas, á la doctrina y decisiones de la Sta. Madre la Iglesia católica, apostólica romana, que conoce los secretos de Dios; por que es su Esposa, y no puede engañar al hombre porque es su madre amorosa: y siendo además el cuerpo místico de Jesucristo, la irradiacion de su luz, mantiene siempre pura la ciencia de Dios, y de eterna salvacion: *Ad illu- minationem scientiæ claritatis Dei in facie Christi Jesu. (1)*

AL FUERTE PONTIFICE Y AL SANTO CONCILIO: PAZ.

Es copia de la que nos ha remitido D. Miguel Perez Mercadillo, párroco de Garracedelo y arcipreste del Bierzo.

(1) S. Pab. II á los de Corint. cap. IV v. 6.

EL CARDENAL ARZOBISPO DE TOLEDO. Al venerable Clero, y á todos los fieles de su diócesis, salud y paz en Nuestro Señor Jesucristo.

El mundo, mis venerables hermanos, y mis amados hijos, hace por desgracia alarde de algunas de sus vergonzosas conquistas, habiéndose aprovechado de esos dias gentílicos del carnaval, dias de febril algazara, dias de casi universal deplorable desvanecimiento, mientras durante ellos hierven las pasiones, y se hace un esfuerzo para acallar el imponente grito de la conciencia. Conquistas disputadas por el buen sentido que las detesta y por el fervor católico de no pocos fieles que se han postrado delante de nuestro buen Dios y Señor, pidiéndole misericordia por los que tanto se estraviaban. Sin embargo de haber pasado ya esos dias, el mundo faláz quiere continuar gozandose del mal que en todas partes ha hecho, y si no hemos de llorar la pérdida de tantas almas, y dejar impasibles corra la sociedad á su perdicion, obligacion de nuestro ministerio pastoral es clamar *Tempus est jam de somno surgere*, como en estos dias clama la Santa Iglesia.

Es en efecto tiempo de despertar, y por lo mismo os rogamos, amados Diocesanos, que despertéis y os aprovecheis del beneficio de nuestra redencion, cuyo importante recuerdo se nos hace en estos saludables dias de la santa Cuaresma. Saludables? Si. Oid á San Pablo, quien despues de haber exhortado á los fieles de Corinto á que no recibieran en vano la gracia

del Señor, añade, ved que para obtener esa ventaja el tiempo es aceptable. pues que llegado es el día de la salud. *Ecce nunc tempus acceptabile*, les dijo, *ecce nunc dies salutis*. (1)

Aprovechamos, pues, hoy las palabras del mismo Apóstol San Pablo, y lo hacemos por vuestro bien, *Ecce nunc tempus acceptabile*, decimos, *ecce nunc dies salutis*, porque en estos días de la santa Cuaresma la Iglesia llama la atención de los fieles, y les espone día por día la doctrina y vida del divino Salvador, á fin de lograr el arrepentimiento de los más protervos pecadores: tanta es su eficacia; tan seguros son sus triunfos.

Es verdad que la sociedad en todo el mundo está ahora bien enferma; pero se hallaba más sana cuando el Unigénito del Padre, Jesús nuestro Redentor, dió principio á su misión divina? no. Qué era la sociedad entonces? Cubierta de bellas apariencias y herida en su corazón con enfermedad de muerte, dice muy bien un célebre publicista, era la imagen de la corrupción más asquerosa, velada con el brillante ropaje de la ostentación y de la opulencia. La moral entonces carecía de base; las costumbres no conocían el pudoroso decoro; las pasiones estaban por lo mismo sin freno; sola la religión del pueblo judío reconocía al verdadero Dios: todo en fin fluctuaba á merced de un degradante fanatismo. Eso eran entonces Grecia y Roma; eso enseñaban generalmente sus filósofos, y eso por lo común sostenían los más renombrados de sus sábios.

Empero el divino Salvador habló al corazón del hombre, y hasta á sus

sentidos á fin de que comprendiera, lo que de donde salió, y cual es su último destino. Bastó esa lección para fijar la moral pública, base firmísima en la que encontró asiento el edificio social.

Idea tan grande en sí misma, y en la que se apoyaron las de razón, virtud, justicia, obediencia y derecho; tan necesarias á la existencia y conservación de la sociedad humana; esa idea sublime solamente podía emanar de la mente de nuestro Omnipotente Dios. Así es que desde entonces el hombre pudo esperar lo todo de su Criador, y el género humano pudo fijar, y de hecho fijó entre sí la fraternidad de todos los descendientes del débil Adán. Jesús dijo al hombre: *Diliges Dominum Deum tuum ex toto corde tuo, et ex tota anima tua, et proximum tuum sicut te ipsum*, y quedó reconocido el deber que tenemos para con Dios y para con nosotros mismos, mientras dura nuestra peregrinación pasajera en este valle con razón llamado de lágrimas.

Aun más, fijando la base en que se apoyan la fé, la esperanza y la caridad á fin de que sirvieran de regla segura para obrar siempre con prudencia, con justicia, con fortaleza y con templanza, el divino Salvador ya estimulára á la virtud, ya reprendiera los vicios, ya hablara á la imaginación con el simbólico lenguaje oriental, ya al corazón descubriendo lo más oculto de entre sus estrechados pliegues, y ya en fin anunciara al género humano su necesario é infalible porvenir, siempre su doctrina, según la frase de S. Agustín, era la saeta que hiere, siempre el bálsamo que cura, siempre el relámpago que ilumina, siempre el brazo fuerte que sostiene, y siempre la amorosa voz que consuela.

(1) 2.º ad Corint.

Hechos prodigiosos, propios solamente de Dios, confirman esta doctrina. Leed la parábola del Evangelio en que se describe la conducta del disipado y voluptuoso hijo pródigo ¿no os inspira un saludable horror la educación descuidada, origen de la disipación en los pocos años? pero al representárenos á ese hijo arrepentido de sus fogosos criminales devaneos, ¿no respira vuestro corazón al contemplar á un padre que usa con él de completa misericordia? Así el Salvador nos enseñó á practicarla con los que desnaturalizados é ingratos nos ofenden.

(Se continuará)

El 11 del corriente se posesió de la Chantía de esta santa, apostólica iglesia Catedral, con la que Su Santidad se dignó agraciarse, el Dr. D. Julian Gutierrez, catedrático y Rector de este Seminario. El cuerpo escolar y los numerosos amigos del Sr. Gutierrez celebraron este suceso con verdadera satisfacción.

No podemos ocuparnos de las brillantes circunstancias del agraciado, procediendo, como procede su nombramiento del Soberano Pontífice y y cabeza visible de nuestra iglesia, pues basta esto para que no pueda dudarse del tino y justicia con que se hizo.

ESPEDICION DE PRECES A ROMA.

Han llegado las dispensas matrimoniales correspondientes á la lista

40 del año último, solicitadas en principios de Noviembre.

Lo que se anuncia en este Boletín para que llegue á noticia de los interesados. Astorga 24 de Febrero de 1863. —Dr. Armesto.

ANUNCIO.

Se halla vacante la Capellania de Ntra. Sra del Campo sita en Rosinos de Vidriales: los aspirantes habrán de tener licencias de Confesar. Su obligación es la aplicación de cuatro misas semanales y visitar los enfermos del Hospital pero sin administración de Sacramentos. Su dotación además del estipendio de misas y funciones que se celebren en el Santuario, 5000 reales, pagados por semestres, según el Gobierno pague al establecimiento.

Si alguna esplicación más se desea, la dará D. Pedro Barrio Cid, Cura párroco de S. Pedro de la Viña, Presidente y Director del Establecimiento, á quien se dirigirán las solicitudes con las observaciones que se crean oportunas.

*Dirección del Correo Benavente
= Vega de Tera.*

ASTORGA. = 1863.

Imprenta de D. Antonio Gullon.